

**Un epigrama a la muerte de Fernando el Católico (1516):  
¿obra del almirante Fadrique Enríquez?\***

Óscar Perea Rodríguez  
University of California, Berkeley

En un reciente trabajo, tan ameno y documentado como es en él habitual, el profesor Luis Gil Fernández (2003) señalaba que en la época de despegue del Humanismo castellano, es decir, aproximadamente durante las décadas que hacen de bisagra entre los siglos XV y XVI, las principales composiciones de poesía neolatina fueron en su inmensa mayoría poemas breves, sobre todo epigramas y otros tipos métricos de reducida extensión. Estas pequeñas composiciones líricas, también en líneas generales, solían ser incluidas bien al principio de los libros, a modo de presentación, bien al final de los mismos, como elogio al autor de la obra, del impresor, o incluso del mecenas erudito a quien aquella se dedicaba (2003, 50-51). Sin duda alguna, el cultivo de estos pequeños poemitas era fruto de la esmerada afición universal de los humanistas por abarcar todos los terrenos de los *Stvdia Humanitatis*, convirtiendo a la lírica minúscula en una muestra de la interacción cultural de dos ámbitos distintos: la canónica educación detallista propugnada por el Humanismo, por un lado, y la moda literaria que en aquel entonces se imponía por otro, moda en la que tanta importancia se daba a las obras menores como a las empresas de mayor calado.

Esta preferencia por las composiciones breves sin duda es la esencia del poema que nos ocupará a lo largo de las siguientes líneas: un epitafio latino escrito a la muerte del Rey Católico, Fernando II de Aragón y V de Castilla, acontecida, como es de general conocimiento, el 23 de enero de 1516 en la cacereña villa de Madrigalejo. Hasta donde llegan nuestros conocimientos en esta materia, el epigrama ha permanecido no ya inédito, sino cuasi desconocido, puesto que ni siquiera su autoría es segura a pesar de contar con un par de fuentes que lo reproducen, conservadas ambas en sendos manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, como veremos a continuación.

### 1. Primer testimonio manuscrito

En primer lugar, el epigrama mencionado se conserva en el manuscrito 295 (*olim* D-191) de la Biblioteca Nacional de Madrid, inserto en el f. 1v, esto es, nada más comenzar el voluminoso folio, cuyo título en tejuelo es el de *Ordenanzas de la Cancillería Real de Aragón*. Salvo algunas pequeñas inserciones en latín, entre ellas el propio epigrama, el volumen está escrito en catalán, como lengua vernácula en que el original tenía escritas las leyes y ordenanzas que fueron copiadas en ese manuscrito. Parecía estar destinado a la biblioteca de apoyo jurídico de los monarcas hispanos, pues el volumen reposaba en las baldas de la antigua Biblioteca del Palacio Real hasta su traslado a la Biblioteca Nacional en los primeros años del siglo XIX (Domínguez Bordona 14).

El manuscrito consta de 107 folios, numerados en arábigo, de 220 mm x 150 mm, mientras que la encuadernación, del siglo XVIII, es de tafílete rojo cosida a los folios, adornada con hierros dorados (*Inventario general* 1953, 217). La materia escriptoria es buen pergamino del siglo XV, aunque se copió en las primeras décadas del siglo XVI, probablemente hacia 1530, tal

---

\* Este artículo ha contado para su realización con una ayuda del Ministerio de Educación y Ciencia a través de una beca postdoctoral.

como puede inferirse de una noticia seguramente coetánea a la copia de los preceptos, que informa de un suceso acontecido en Valladolid en el año 1527 (f. 108v). La firma de esta noticia contemporánea corresponde a un doctor Alfonso Gómez, quien podría postularse como autor del epigrama a la muerte del Rey Católico debido a su más que probable querencia por la literatura neolatina. Téngase en cuenta que en la cabecera del mismo f. 108v se recogen varias sentencias latinas atribuidas a Antonio Becadelli, el Panormita, uno de los humanistas de más lustre en la España del *Quinientos*. Sólo la presencia de otra fuente que contiene el epigrama, como se verá más adelante, hace que descartemos la idea de que hubiera sido este desconocido doctor Alfonso Gómez su autor.

Siguiendo con el manuscrito 295 de la Biblioteca Nacional de Madrid, hay que señalar que el poema está escrito con elegante caligrafía humanística a lo largo de la mitad superior del f. 1v. La mitad inferior de ese mismo folio se reserva a la representación pictórica de un sarcófago, adornado por debajo con una banda decorativa de volutas y hojas de acanto entrecruzadas. Encima del sarcófago, que pretende ser un trasunto de la tumba del fallecido Rey Católico, se encuentra el escudo del reino de Aragón, con cinco barras rojas y seis bandas amarillas, tal como fue frecuente en las armas aragonesas durante la época del Rey Católico (Bassa i Armengol 136-37). El escudo se halla flanqueado, a izquierda y a derecha respectivamente, por los dos elementos del emblema preferido de Fernando II de Aragón: el yugo y las flechas. Como puede adivinarse, se trata del famoso dilema *Monta tanto* sobre el nudo gordiano que Alejandro Magno resolvió de un tajo, construcción que se aplicó como emblema de Fernando el Católico, aunque su significado y su intención todavía están envueltos en polémica (véase Aguado Bleye; Gil 385-98). En cualquier caso, de lo que no puede dudarse es de que ambos elementos, el yugo y las flechas, son figuras recurrentes en la iconografía heráldica del Rey Católico (Morte García 158-60), sobre los que es probable que se pretendiese divulgar el carácter de unidad militar y expansión territorial de los reinos gobernados por Isabel de Castilla y Fernando de Aragón.

Por otra parte, continuando con los elementos decorativos del manuscrito que contiene el epigrama, es necesario destacar el dibujo del sarcófago, lo que quizá podría ser considerado como un precedente pictórico de toda la rica tradición de túmulos reales que posteriormente serían frecuentes en la celebración de exequias de la familia real (Alcina 1996, 21-22). A la par que el epigrama, el conjunto de estos elementos decorativos dibujados a todo color dota al folio de pergamino de una coqueta belleza, algo lógico si se tiene en cuenta que el motivo de su inserción parece haber sido el decorativo, el de amenizar un manuscrito ciertamente despojado de este carácter, como es un texto de eminente naturaleza jurídica y compilativa. Fuese destinado a la consulta de un gabinete amplio de personal o fuese de consulta particular, tan peculiares adornos, icónico y poético, impregnan al manuscrito de leyes aragonesas de un característico marchamo humanista, probablemente como reflejo de la personalidad de su propietario.

## 2. Segundo testimonio: las obras del almirante don Fadrique

Durante la mayor parte de la elaboración de este trabajo estuvimos totalmente convencidos de que el epigrama era anónimo, pues al figurar como adorno de un manuscrito legislativo parecía imposible encontrar quién había sido su autor. Sólo un cotejo parcial de fuentes, y también (por qué no decirlo), un poco de esa suerte que de vez en cuando asalta al investigador en el trabajo de campo, permitieron el encuentro con una segunda fuente que contenía el epigrama. Se trata en este caso del manuscrito 7075 de la Biblioteca Nacional de Madrid (*olim* T-44), un manuscrito con 64 folios de papel (285mm x 191mm), copiado en el siglo XVI, con

encuadernación blanda de la época (*Inventario general* 1988, 16). El manuscrito, tras el folio inicial, presenta una mutilación de cuatro folios, sesgados o perdidos desde antaño, pues la numeración continúa en el f. 2, que es cuando comienzan las primeras poesías atribuidas al almirante don Fadrique. En la parte inferior del f. 2r se halla una anotación de mano posterior: “De don Pedro Valero”. Aunque el *Inventario general* de manuscritos (1988, 16) propone a esta persona como propietario del códice de las obras del Almirante, creo sinceramente que se trata del autor de ese primer poema (*Mi corazón ya no mío*), que, entonces, no debería ser atribuido a don Fadrique. En cambio, nos parece mucho más factible que el antiguo poseedor del manuscrito sea el mismo “Joseph de Acebedo, mercader, vecino de la villa de Exea de los Cavalleros”, de quien figura un extracto de pago a “Lucas Martínez, mercader, vecino de Çaragoça”, en el f. 7v, en que también hallamos la fecha de 1640 como la de realización de esas transacciones mercantiles de ambos, entre las que pudiera ser que fuese incluida la compra o venta del manuscrito.

Centrándonos en el terreno de nuestra investigación, el volumen en folio ms. 7075 de la Biblioteca Nacional de Madrid corresponde a una colectánea de obras poéticas y epistolares atribuidas a Fadrique Enríquez de Cabrera (1460-1538), almirante de Castilla en época de los Reyes Católicos y del emperador Carlos V. El título en el tejuelo es *Epístola moral del Almirante de Castilla. Año 1524*, fecha que también nos indica una anotación de mano posterior en el f. 8r (“Esto se escribía en el año 1524”). Así pues, nos encontramos ante el testimonio manuscrito de la obra literaria de uno de los personajes no sólo de mayor calado político en la España del tránsito entre el *Cuatrocientos* y el *Quinientos*, sino también de un aristócrata fundamental en el desarrollo del Humanismo castellano.

Don Fadrique, nacido en Aguilar de Campoó el 29 de noviembre de 1460 (Sáinz de Baranda 60), fue hijo del almirante de Castilla Alonso Enríquez y de la mujer de éste, María de Velasco, hija a su vez de Pedro Fernández de Velasco, el *Buen Conde de Haro* (López de Haro vol. 1, 184), lo que le suponía estar emparentado también con otro de los linajes de la aristocracia castellana que fueron más pródigos en labores de mecenazgo cultural (véase sobre ello Perea Rodríguez 2004, 103-28). Sucedió a su padre como almirante en 1485 (Salazar de Mendoza 177), después de haber regresado de un destierro en Italia, donde contrajo matrimonio con Ana de Cabrera, condesa de Módice, dentro de la política de alianzas aristocráticas llevada a cabo por Fernando el Católico (Avalle Arce 1994, 69). El devenir del almirante don Fadrique, las controversias habidas con el comendador Ramiro Núñez de Guzmán por el supuesto origen judío de los Enríquez, su labor de colaborador en el gobierno de su primo hermano, el rey Fernando el Católico, así como sus servicios en la Guerra de las Comunidades y a favor del emperador Carlos V, han sido objeto de estudio por parte del maestro Juan Bautista Avalle Arce (1988 y 1994), a quien remitimos para el estudio de la vida de este interesante aristócrata y humanista. Eso sí, con vistas a nuestro trabajo, deberemos prestar atención a algunos aspectos de su personalidad cultural.

Las inquietudes culturales de don Fadrique lo llevaron a mantener correspondencia, amistad y relaciones personales y / o literarias con muchos de los hombres de letras de su tiempo. De regreso a España tras su boda en tierras napolitanas, en la comitiva de don Fadrique Enríquez viajaba un entonces joven Lucio Marineo Sículo, que llegó a la península ibérica de la mano del Almirante y que se convertiría en figura destacada del Humanismo hispano. Además, don Fadrique mantuvo relaciones literarias, a veces algo tirantes, con el doctor Francisco López de Villalobos, autor del *Sumario de Medicina*. De igual forma, el humanista Antonio de Obregón, capellán de Carlos I, dedicó al almirante don Fadrique su traducción de los *Trionfi* de Petrarca,

publicada en 1532. Bufones como Francesillo de Zúñiga, poetas poco conocidos como Soria, Coca, Quirós y Francisco de Santisteban, cantores como Gabriel Mena (Knighton 331), aristócratas metidos en labores líricas como Juan de Mendoza, e incluso personajes de la talla de fray Antonio de Guevara (el renombrado obispo de Mondoñedo y autor del *Relox de Príncipes*), fray Luis de Escobar (contrincante de don Fadrique en las archifamosas y exitosas *Respuestas quinquagenas*), o el heterodoxo fray Francisco Ortiz, todos ellos fueron compañeros, amigos y contertulios de Fadrique Enríquez, probablemente en el espacio físico de una hipotética corte literaria situada en Medina de Rioseco, dominio solar y feudo principal de los almirantes del linaje Enríquez.

La labor de mecenazgo y de protección cultural de don Fadrique ha de quedar, pues, fuera de toda duda (véase Avalle Arce 1994, 185-241), por lo que no parece vano sino apropiado el elogio que otro de aquellos hombres de letras con quienes el Almirante compartió veladas, el conocido polígrafo madrileño Gonzalo Fernández de Oviedo, le dedicaría en sus *Batallas y Quinquagenas*:

Fue en su tiempo e nuestro uno de los mayores señores de España en renta e vasallos. E por su mucho valor y edad y generosidad muy acatado e estimado, e por su prudencia e perssonas muy bien quisto e amado. (101)

Dejando de lado su labor de mecenazgo cultural, es mucho más importante para nuestro propósito en estas líneas destacar que fue don Fadrique autor de algunas composiciones líricas menores, en la línea de la poesía cancioneril triunfante en la época de los Reyes Católicos (Avallé Arce 1994, 242-63). Quizá las más destacadas de ellas sean las que figuran en el *Cancionero general* de Hernando del Castillo, en especial en la segunda edición (Valencia, Jorge Costilla, 1514), donde se reproducen unas irónicas composiciones entre el Almirante y su primo, Antonio de Velasco (véase Macpherson, 1984 y 1986), en las que éste incide con sarcasmo en una de las características físicas de don Fadrique: su escasa estatura. El de Velasco se valió de este detalle para componer una estrofa en clave de broma cortesana contra su primo:

El Almirante desseo  
que viniessse aquí a justar:  
no le podríen encontrar  
sin hazer encuentro feo.  
Todos diríen: “No le veo”.  
Quexars’íen de vos, señora,  
que no soys buena texedora. (Dutton ID 6820, vol. 6, 89)

Con todo este bagaje cultural y poético, en principio no parecería extraño que, en tanto uno de los testimonios manuscritos del epigrama a la muerte del Rey Católico se encuentra en un manuscrito de las obras del Almirante (BNM ms. 7075, f. 45v), fuera el propio don Fadrique Enríquez su autor, habida cuenta de sus veleidades líricas y de cercanísimo parentesco con Fernando II de Aragón, a quien además sirvió en labores políticas y militares. Pero para aquilatar esta autoría encontramos un par de barreras importantes.

La primera de ellas es de tipo formal. En el manuscrito 7075, el de la *Epístola moral* del almirante Enríquez, el epigrama a la muerte de Fernando el Católico aparece descabezado y sin título, detrás del f. 44v, donde se pone fin a la *Epístola moral*. Presupongo que ésta es la razón de que al editor del cancionero de don Fadrique, Avallé Arce, le pasara desapercibido que se trataba

de un epigrama dedicado al Rey Católico, pues, en ese caso, no dudamos que tan insigne y sabio maestro así lo hubiera hecho notar. De hecho, Avalor Arce sí menciona la presencia, en esa misma obra y folio, de otros dos epigramas supuestamente atribuidos al almirante don Fadrique (1994, 282). El primero de ellos está dedicado a la sepultura del condestable Carlos de Borbón, que falleció en 1527 durante el famoso Saco de Roma.<sup>1</sup> El segundo de ellos es de destinataria no menos ilustre, toda vez que se dedica a la emperatriz Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, fallecida en 1536.<sup>2</sup> Siguiendo con mi razonamiento, el manuscrito BNM 7075 inserta un nuevo cuadernillo al final de la *Epístola moral*, del que sólo nos ha llegado el f. 45, recto y vuelto, donde se hallan los citados epigramas. Pero después el manuscrito vuelve a estar mutilado: faltan justo siete folios que, sumados al f. 45 que contiene los epigramas (incluido el del Rey Católico), nos daría el cuadernillo que se ha perdido. Después de este cuaderno mutilado, en el f. 46r, de nuevo hallamos versos plenamente atribuidos al almirante don Fadrique, el poema *Justa cosa es que notemos*, como muestra una nota en el mismo manuscrito y como recogió Avalor Arce (1994, 282), en que, en efecto, se nos avisa de que estos mismos versos del Almirante “se copiaron también arriba, en el cap. 8 de la *Epístola Moral*, f. 31v” (BNM ms. 7075, f. 46r). Pero nada nos indica que el único resto del cuadernillo mutilado (el f. 45, con los epigramas), insertado entre el fin de la *Epístola* y esta nueva aparición del poema *Justa cosa es que notemos*, haya salido de la minerva de Fadrique Enríquez.

La otra razón que nos mueve a dudar de la autoría del Almirante sobre el epigrama a la muerte de su primo hermano, el Rey Católico, es cierta fama de plagiador, o de aprovechado cuando menos, que en la época tenía don Fadrique, esto es, fama de hacer suyas algunas poesías que, en realidad, escribían otras personas, sobre todo muchos de aquellos poetas, trovadores y literatos que frecuentaban su palacio señorial de Medina de Rioseco, convertido en corte literario-festiva donde dar rienda suelta a la literatura como elemento preferente del ocio de la clase aristocrática castellana. Discrepo, pues, de la defensa a ultranza con que el maestro Avalor Arce procede a disculpar a don Fadrique de estas acusaciones de plagio, pues ya sea por agradar a su señor o ya sea bajo presión, las situaciones en que un poeta se vería inmerso en estas circunstancias debieron de ser muy abundantes en las cortes literarias hispánicas de la otoñal Edad Media y del temprano Renacimiento, aunque todavía queda por hacer un estudio profundo al respecto.

Ciñéndonos al caso que nos ocupa, anteriormente, al hacer referencia a las relaciones literarias que el Almirante sostuvo con diversos literatos de su tiempo, hemos eludido a propósito señalar la que mantuvo con Juan Boscán, el sobradamente conocido poeta barcelonés. Recuperamos ahora tal omisión para, dejando de lado el cruce e intercambio de letras poéticas entre Boscán y don Fadrique (véase Avalor Arce 1994, 197-203), enfatizar un dato: Boscán, el protagonista de la célebre conversación con Andrea Navagero, salió en defensa de Fadrique Enríquez cuando éste fue acusado de no componer los versos que se le atribuían, sino que se aprovechaba de que componían algunos poetas que trabajaban en su corte (Menéndez Pelayo vol.

<sup>1</sup> Epigrama sepulture principes Caroli de Borbon. Rome, anno 1527.

Devicto Gallo, Urbe capta, obsessio Pontifice,  
superata Ytalia auctoque Imperio tandem,  
quiescit cuius cineres tectos hoc marmor habet.

<sup>2</sup> Epigrama sepulture dompne Ysabelle Imperatricis, uxor Caroli V.

Plus quam tu obtasti, quondam, cum nubere vel  
contigit, o felix Elisabetha tibi!  
Nam nichil obtabas aut cessareis esse fuisti,  
cessareis et nunc est Elisabetha Dei.

10, 220-21). La acusación lírica que veremos a continuación recoge con claridad meridiana que habían sido dos de los criados de don Fadrique, Coca y Gabriel, los autores de cierto poema enviado a nombre del Almirante hacia un clérigo anónimo:

De la copla que me toca  
no es vuestro más del papel:  
oyo la voz de Gabriel,  
siento las manos de Coca.  
No es mucho que me ganés,  
pues no me vale remedio  
trobando contra mí tres,  
o a lo menos dos y medio. (Avalle Arce 1994, 217)

Curiosamente, el doctor Villalobos también atacó con sarcasmo, aunque sin que sepamos el motivo exacto, el afán de componer poesía del almirante don Fadrique:

Se deve creer que es enfermedad ésta que Vuestra Señoría tiene de coplear: es  
fluxo de coplas como de cámaras. (Avalle Arce 1994, 188)

A través de esta frase, el agudo médico Villalobos poco menos que acusaba al Almirante de producir coplas con el mismo motivo por el que el cuerpo humano produce ventosidades (*cámaras*), esto es, valorando la calidad de sus poemas, en palabras de Avalle Arce (1994, 188), como de carácter “excrementicio”. De este procaz comentario podría inferirse la sospecha de que la calidad de las composiciones del Almirante no era muy estimada por sus coetáneos; si a esto se le suma la acusación de no componer sus propios versos, parecen suficientes motivos para que las dudas prevalezcan al respecto de que pueda ser atribuido el epigrama latino a don Fadrique Enríquez, almirante de Castilla y primo del Rey Católico. Todo ello, dicho sea de paso, sin obstar las muchas cualidades de don Fadrique, principalmente como protector de humanistas y como mecenas cultural. Pero ser mecenas es cosa bien distinta a ser humanista, y no digamos ya a ser poeta neolatino.

### **3. La poesía funeral en época de los Reyes Católicos**

Fuese quien fuese el autor del poema que nos ocupa, parece seguro que no emanó de la pluma de un miembro de esa universitaria pléyade neonata de retóricos, eruditos, juristas o gramáticos, quienes, siguiendo la autorizada opinión de Gil Fernández (2003, 52-53), constituyeron el núcleo principal de autores cuyos versos dieron el pistoletazo de salida al renacer de la poesía latina en la península ibérica, con los ejemplos de Elio Antonio de Nebrija, Lucio Flaminio Sículo y Pedro Mártir de Anglería en el reino de Castilla y León; o los de Juan Sobrarias, Lucio Marineo Sículo y Martín Ivarra en la Corona de Aragón. En ningún caso, pues, nos hallamos ante un autor inmiscuido profundamente en la creciente polémica entre latinistas de nuevo y viejo cuño (veáse Rico; Gil Fernández 1981, 231-50). Cuando menos, es la prudente lección que hay que escoger, pues en la brevedad del epigrama no hay espacio para miras de mayor entidad.

Como ya se ha reiterado, el poema es un epigrama, tal vez el metro más usado por los poetas neolatinos renacentistas debido a sus especiales condiciones para demostrar esa agudeza verbal

tan querida por los humanistas (Curtius vol. 1, 410-11). En sentido temático, el epigrama podría ser calificado como elegíaco salvando su brevedad, que poco o nada tiene que ver con las ampulosas y extensas elegías fúnebres neolatinas del Renacimiento. Pero, desde luego, sí participa no sólo en el ámbito de un *topos* literario bien conocido en la lírica cuatrocentista hispana (véase García 2003), sino también del gran impulso que la lírica de carácter funeral tuvo en las coronas de Castilla y de Aragón a raíz de aquellos inesperados *tres cuchillos de dolor* de Isabel la Católica, según la expresión acuñada por el cronista Andrés Bernáldez (380) para definir las desafortunadas y sucesivas muertes de los dos hijos de la reina, el príncipe Juan (1497) y la princesa Isabel de Castilla, Reina de Portugal (1498), así como del hijo de esta última y nieto de la Reina Católica, el príncipe Miguel (1500). La poesía de circunstancias, como es lógico pensar, se tiñó del luto propiciado por estos sucesos, contribuyendo a dejar huella lírica del dolor vivido por la sociedad hispana en aquellos tristes momentos finiseculares.

Cronológicamente, el desastrado final del príncipe Juan, el llorado heredero de los Reyes Católicos fallecido en 1497, provocó todo un aluvión de composiciones relacionadas con tal luctuosa ocasión, tanto en romance como en latín (véase Pérez Priego; Alcalá y Sanz Hermida). De entre estas últimas, hay que destacar las brillantes elegías escritas por humanistas de la talla de Pedro Mártir de Anglería, además de otros menos conocidos, como Bernardino Rizzi y Francisco Faragonio (véase Alcina 1996, 21; Gil Fernández 2003, 52-53). Las siguientes muertes en la casa regia Trastámara, de forma un tanto sorprendente, no parecen haber tenido repercusión lírica ni en latín ni en romance. La sorpresa quizá no sea tanta en cuanto al pequeño infante Miguel (muerto cuando apenas contaba dos años de edad), pero sí en lo que respecta a su madre, la reina de Portugal, ya que Isabel de Castilla fue durante su vida protagonista, directa o indirecta, e incluso mecenas literaria, de algunas composiciones poéticas (véase Perea Rodríguez 2004, 342-67). Entre ellas, debe destacarse con toda justicia el *Epithalamium in nuptiis clarissimorum Lusitaniae principum Alphonsi ac Helisabethae iunioris* (Salamanca, 1491), obra del mismísimo Elio Antonio de Nebrija, con la que el afamado y docto humanista quiso honrar las bodas entre el príncipe Alfonso de Portugal e Isabel de Castilla, en un poema que supone el inicio de la poesía neolatina de corte humanista en tierras ibéricas (Gil Fernández 2003, 51).

La sorpresa a la que antes hicimos referencia, esto es, a la ausencia de composiciones poéticas a la desaparición del príncipe Miguel y de su madre, es mucho mayor en lo concerniente a la muerte de la Reina Católica (1504), momento tristísimo cuando, según el embajador Fuensalida, “todo el gozo de España pereció en un momento” (recogido por Azcona 603). En este caso, sí tenemos poemas en lengua romance dedicados a la muerte de Isabel I, sobre todo composiciones al estilo de la lírica cancioneril (Perea Rodríguez 2005). En cambio, no parece haberse conservado ningún poema en latín a la muerte de la reina, a pesar de la existencia de un amplísimo mecenazgo literario isabelino (véase Salvador Miguel 75-86) del que se beneficiaron humanistas y latinistas tan destacados como el ya citado Nebrija, Rodrigo de Santaella o Antonio Carrión. Quizá el único aspecto a tener en cuenta por su novedad, alejado, eso sí, de la poesía neolatina, sea la composición que dos trovadores valencianos, Luis Crespí de Valldaura y Miquel Trilles, dedicaron a la muerte de Isabel la Católica, cuya contribución original al Humanismo hispano se establece en ser tal poema la primera sextina en lengua castellana, de clara influencia petrarquista (Perea Rodríguez 2003, 303-12).

Por lo que respecta a la poesía de circunstancias compuesta con ocasión de la muerte del Rey Católico, destaca sin duda la realizada por el canónigo hispalense Polo de Grimaldo y titulada *Elegía sobre la muerte del muy alto et muy cathólico príncipe et rey nuestro señor don Fernando*. El editor moderno de la obra, el profesor Mazzocchi, realiza en la introducción un

documentado recorrido por las composiciones dedicadas a la muerte del monarca (Grimaldo 20-22), señalando otras tres aportaciones de envergadura. La primera y más importante es el romance *Nueva voz, acentos tristes*, incluido en la primera edición de la *Propalladia* (1517) de Bartolomé Torres Naharro. Esta composición conoció un gran éxito editorial a través de pliegos sueltos y de los diferentes *Cancioneros de romances* y *Silvas de romances* impresos a lo largo del siglo XVI (véase Rodríguez Moñino 1973, vol. 2, 630). El segundo ejemplo de importancia de literatura funeral dedicada a la muerte de Fernando el Católico es la hoy perdida *Coronación a la muerte del Rey don Hernando* (16\*FH en la catalogación de Dutton) coplas en versos de arte menor (*Oýd, gentes, lo que digo*) atribuidas al desconocido Francisco Fuertes y de las que tenemos constancia gracias al *Abecedarium* de Fernando Colón (Rodríguez Moñino 1997, 264-65). Por último, hay que destacar otra elegía dedicada al deceso de Fernando II, cuyo primer verso es *Ya estava partida de mi pensamiento* (18\*EF en la catalogación de Dutton). Este elegía es anónima y nos ha sido transmitida por una fuente única: un pliego suelto conservado en la Biblioteca Pública Municipal de Oporto (véase Rodríguez Moñino 1976, 9-10).

Estas cuatro obras mencionadas tienen mucha mayor extensión y más amplias miras que nuestro breve epigrama. Sin embargo, la importancia de éste (aun con la obligada provisionalidad que ha de presidir afirmaciones tan categóricas) estriba en ser hasta ahora el único ejemplo, aunque mínimo, de poesía neolatina que tiene como motivo central de su composición la muerte del Rey Católico. Alcina no lo recoge entre los poemas anónimos de su repertorio ni figura como autor de poesía neolatina el almirante Fadrique Enríquez (1995, 28-33), si bien es posible que no hayamos sabido localizar el poema en caso de estar atribuido a otro poeta que no sea el almirante Enríquez, pues al no tener la edición de Alcina índice de primeros versos, no hemos podido asegurarnos al cien por cien de que no haya contabilizado el epigrama bajo la autoría de otro vate. De igual forma, el epigrama no aparece entre las obras anónimas catalogadas en HISLAMP (172-77), ni tampoco hay ficha del almirante don Fadrique Enríquez como autor de textos latinos. Seguramente es la brevedad del epigrama lo que le ha hecho pasar desapercibido en estas monumentales catalogaciones de la literatura neolatina, tanto a él como a su supuesto autor, Fadrique Enríquez.

Así pues, el epigrama queda como pequeña muestra del humanismo propiciado por el Rey Católico durante sus largos años de gobierno. Lástima que no siguiese el consejo de su secretario y cronista Marineo Sículo, que siempre le instaba a que le permitiese escribir una crónica en latín de sus hazañas y de las de su mujer, la reina Isabel de Castilla:

Consule igitur, invictissime princeps, honori tuo, consule et Hisabellae tuae olim praestantissima coniugis, quae quidem una foemina nostris temporibus omnes mulieres omnesque reginas et rerum gestarum gloria et omnium virtutum praestantia longe superavit, ne tuas igitur et illius virtutes et res magnifice gestas in oblivionem venire paciare. (texto recogido por Jiménez Calvente 60-61)

#### 4. El epigrama a la muerte de Fernando II

Entrando en aspectos formales,<sup>3</sup> y como suele ser norma frecuente en los epigramas neolatinos humanistas, el metro elegido es el dístico elegíaco, agrupación dual formada por un hexámetro y un pentámetro dactílico. Como nota pintoresca, hay que señalar que los escribanos que copiaron el epigrama cometieron el mismo error al componer el primer hexámetro, pues en ambos casos se quiebra antes de que métricamente finalice: en el ornamental manuscrito 295 el verso acaba en *quis*, mientras que en la versión conservada entre las obras del almirante don Fadrique, el hexámetro acaba en *maximus*. Otras variantes textuales entre las dos versiones apenas afectan ni al fondo ni a la forma, como veremos en la edición.

En lo que respecta a los temas tratados, el epigrama es el resultado de una curiosa mezcla de elementos humanistas con motivos de la tradición medieval, en especial todos los tópicos que surgieron relacionados con el Rey Católico: rey justo, gran expansor de sus reinos, conquistador de nuevos territorios, dominador de infieles... (véase Belenguer Cebriá 378-81). En este sentido, el contenido del tercer dístico del epigrama recuerda bastante a la misiva escrita por otro humanista, Pedro Mártir de Anglería, al Obispo de Tuy, notificándole la muerte del Rey Católico, en la que enfatizaba la pobreza con que murió el gran monarca hispano, que había sometido a un número ingente de territorios y personas en tanto expansor de la fe:

El señor de tantos reinos y adornado con tanto cúmulo de palmas, el Rey  
amplificador de la religión cristiana y domeñador de sus enemigos, ha muerto en  
una rústica casa y en la pobreza, contra la opinión de la gente. (Mártir de Anglería  
217)

En el lado contrario, el anónimo autor del epigrama se mantuvo bastante alejado de los tonos mesiánicos, providencialistas y proféticos que caracterizaron muchos de los retratos literarios referentes a Fernando el Católico (véase Durán y Requesens). En cambio, sí participa de otros elementos apologéticos en loor del monarca fallecido, principalmente el de su labor a favor de la unidad territorial. En el primer hexámetro, cuando el anónimo narrador poético pregunta de dónde es el rey que yace en la tumba imaginaria representada pictóricamente, la respuesta es *Hispanus*, es decir, de Hispania, de aquella Hispania fragmentada después de la caída de los visigodos y que permaneció latente durante toda la Edad Media hasta que Fernando e Isabel lograron unificarla. Esta teoría política está presente en los principales polemistas del siglo XV, desde Alfonso de Cartagena (*ca.* 1386-1456) y Pablo de Santa María (1352-1435) hasta llegar a Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-70), el máximo difusor de la neovisigotización de la monarquía hispana (véase Tate 74-104), aunque tal aspecto es ampliamente visible en toda la literatura de la época de los Reyes Católicos, en verso o en prosa, y en especial en algunos sermones de contenido claramente apologético y político (véase Delgado Scholl y Perea Rodríguez 10-12). Este fuerte poso medieval de propaganda ideológica favorable a la monarquía impregna también el epigrama que estudiamos.

Otro de los aspectos a señalar en el poema es la presencia de uno de los tópicos caracterizadores de la representación literaria del héroe aplicado a Fernando el Católico: *sapientia et fortitudo*. En el segundo pentámetro dactílico, el autor ensalza al rey de Aragón equiparándolo con el prototipo de monarca sabio (Salomón, cuya grafía en la Edad Media

---

<sup>3</sup> Conste desde aquí mi máximo agradecimiento a la profesora Teresa Jiménez Calvente y al profesor Antonio Cortijo Ocaña por sus enriquecedoras indicaciones y atinados consejos, así como por sus sugerencias en la edición del texto latino y en su traducción. Obviamente, cualquier error en estos aspectos ha de recaer sobre mí y no sobre quienes me ha prestado tan valiosa ayuda.

castellana suele ser *Salamón*) y con el prototipo del monarca guerrero y fuerte (David). Se da además la circunstancia de que la figura mesiánica del *Nuevo David*, bien estudiada en la Edad Media europea, sobre todo en ambientes milenaristas, por Norman Cohn (107 *passim*), tiene toda una tradición vinculada a Fernando II de Aragón como Nuevo David, esto es, como emperador encubierto que vendría a detener al Anticristo (véase Milhou 230-45).

En resumen, la alabanza al fallecido Rey Católico comparte el espíritu de *laudatio* edificado alrededor de los principales logros del reinado de Isabel y Fernando (véase Ladero Quesada 470-73). Por todo ello, el epigrama participa de ese peculiar barniz medieval que impregna el Humanismo en la península ibérica (Gil 386), sobre todo de la literatura dedicada a realizar imágenes apologéticas favorables a la monarquía hispánica, ámbito éste de amplísimo desarrollo durante la época de los Reyes Católicos, muy proclive a fomentar este tipo de imágenes beneficiosas para la monarquía (véase Nieto Soria).

### Apéndice: edición y traducción del epigrama

Hic quis? Rex. Quisnam? Hispanus. Quis? Maximus ille,  
 regum lux, mundi gloria, fama, salus.  
 Corpore<sup>4</sup> mortalis, gestis divinus et alter  
 Rex Salamon, qualis iam fuit orbe David.  
 Quem mare, quem tellus timuit; qui regna, tot urbes<sup>5</sup>  
 infestas fidei coegit adesse sacre.  
 Ferdinandus erat nomen super aethera<sup>6</sup> notum.  
 Tantum hic ossa: Deus coetera<sup>7</sup> summus habet.

¿Quién es éste? Un Rey. ¿Qué rey? El de Hispania. ¿Quién? El más importante:  
 de los reyes luz; del mundo gloria, fama y salvación.  
 Mortal por su cuerpo, fue por sus gestas divino y otro  
 Rey Salamón, cual ya fue en el orbe David.  
 A éste el mar, a éste toda la faz de la tierra temió; quien tantos reinos y ciudades  
 hostiles hizo que abrazaran la sagrada fe.  
 Fernando era su nombre, por todo el firmamento bien conocido.  
 Aquí están tan sólo sus huesos; lo demás, Dios supremo lo tiene.

<sup>4</sup> En BNM ms. 7075, *corpore* está tachado al final del anterior pentámetro, pues seguramente el copista se dio cuenta de que no formaba parte de él, sino del siguiente hexámetro.

<sup>5</sup> En la versión del manuscrito del almirante don Fadrique (BNM ms. 7075), figura *orbis* en vez de *urbes*, lo que modificaría la traducción: “todo el orbe” en vez de “tantas ciudades”. La corrección del manuscrito BNM 295 parece lógica, habida cuenta de que ya figura *orbe* en el anterior pentámetro, lo que podría haber inducido a error al copista del cancionero del almirante.

<sup>6</sup> En el manuscrito del almirante (BNM ms. 7075), *cetera*.

<sup>7</sup> En el manuscrito del almirante (BNM ms. 7075), *cetera*. Parece lógica, pues, la enmienda del primer *cetera* por *aethera*, como propone la lectura de BNM 295. Pero, en todo caso, si aceptamos la autoría de don Fadrique sobre el epigrama, debemos también destacar que las enmiendas y correcciones efectuadas por el copista de BNM 295 son todas ellas correctas, lo que conduciría de nuevo el debate sobre la autoría del epigrama hacia un punto sin retorno.

**H**ic quis? Rex, Quisnam? Hispanus, Quis?  
Maximus ille regū lux: mundi gloria: fama: salus:  
Corpore mortalis, gestis diuinus: & alter  
Rex Salamon/qualis iam fuit orbe dauid.  
Quem mare: quem tellus timuit: qui regna: tot vrbes  
Infestas fidei coegit adesse sacre.  
Ferdinandus erat nomen: super æthera notum.  
Tantum hic ossa: Deus cœtera summus habet.



Hic quis. Rex quisnam. hispanus. Quis. Maximus  
 Ille Regum suæ mundi. gloria fama Salus ~~corporis~~  
 Corpore mortalis. gestis diuinus. et alter  
 Rex Salamon qualis Jam fuit orbe dauid  
 quem orare quem fellus timuit qui regna tot orbis  
 iustas fidei coegit adesse Sacre  
 fedmandus erat nomen super cetera notum  
 Tantum hic ossa. deus cetera sumus habet.

Eptigama Sepulture principis Caroli de  
 Borbon Rome Anno 1527.

Deiuncto Gallo. vrbe capta. obfesso Pontifice  
 superata Ytalia auctoꝝ Imperio. tandem  
 quiescit. Cuius cineres tector, hoc marmor habet.

Eptigama Sepulture Dompne  
 Ysabelle Imperatricis vxor Caroli V.

Plus quam tu obtasti. quondam cum nubere ve  
 contigit / o felix elisabeta tibi.  
 Nam nichil obtabas. aut cesariis esse. fuisti  
 cesaris. et nunc est elisabeta dei.



## Bibliografía

- Aguado Bleye, Pedro. "Tanto monta. La empresa de Fernando el Católico". *Santa Cruz* 8 (1948-49): 35-40.
- Alcalá, Ángel, y Jacobo Sanz Hermida. *Vida y muerte del príncipe don Juan: Historia y Literatura*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999.
- Alcina, Juan Francisco. *Repertorio de la poesía latina del Renacimiento en España*. Salamanca: Ediciones Universidad, 1995.
- . "La elegía neolatina". Ed. Begoña López Bueno. *La elegía. III Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Sevilla-Córdoba, 14-17 de noviembre de 1994)*. Sevilla-Córdoba: Publicaciones de la Universidad, 1996. 15-40.
- Avalle Arce, Juan Bautista. "Rasguño de un humanista entreverado: el Almirante Don Fadrique Enríquez". *Homenaje a Eugenio Asensio*. Madrid: Gredos, 1988. 67-77.
- . *Cancionero del Almirante Don Fadrique Enríquez*. Barcelona: Quaderns Crema, 1994.
- Azcona, Tarsicio de. *Isabel la Católica. Vida y reinado*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2004.
- Bassa i Armengol, Manuel. "L'escut heràldic dels Reis Catòlics". *Fernando el Católico y la cultura de su tiempo. V Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Estudios. V*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1961. 127-41.
- Belenguer Cebriá, Ernest. *Fernando el Católico. Un monarca decisivo en las encrucijadas de su época*. Barcelona: Península, 1999.
- Bernaldez, Andrés. Eds. Juan de Mata Carriazo y Manuel Gómez Moreno. *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1962.
- Cohn, Norman. *En pos del milenio*. Madrid: Alianza, 1986.
- Curtius, Ernst Robert. Trad. Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. *Literatura europea y Edad Media latina*. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 1955.
- Delgado Scholl, Federico, y Óscar Perea Rodríguez. "Predicación religiosa y propaganda política en el siglo XV: el *Elogio a los Reyes Católicos por la conquista de Granada (1492)*". *Voz y Letra* XIII/1 (2002): 3-26.
- Domínguez Bordona, Jesús. *Catálogo de los manuscritos catalanes de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Patronato de la Biblioteca Nacional, 1931.
- Dutton, Brian. *El Cancionero castellano del siglo XV, c. 1360-1520*. 7 vols. Salamanca: Universidad, 1990-91.
- Durán, Eulalia, y Joan Requesens. *Profecía i poder al Renaixement. Texts profètics catalans favorables a Ferran el Catòlic*. Valencia: Eliseu Climent, 1997.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. Ed. Juan Bautista Avalle Arce. *Batallas y Quinquagenas*. Salamanca: Ediciones de la Diputación, 1989.
- García, Michel. "La elegía funeral". *Cancionero general* 1 (2003): 51-69.
- Gil, Juan. "Los emblemas de los Reyes Católicos". Eds. J. M<sup>a</sup>. Maestre, J. Pascual, L. Charlo. *Humanismo y pervivencia del mundo clásico II. Homenaje al profesor Luis Gil*. Cádiz: Ayuntamiento de Alcañiz y Universidad de Cádiz: 1997. Vol. I, 385-98.
- Gil Fernández, Luis. *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*. Madrid: Alhambra, 1981.
- . "El Humanismo en Castilla en tiempos de Isabel la Católica". Presentación de Julio Valdeón Baroque. *Arte y Cultura en la época de Isabel la Católica*. Valladolid, Ámbito: 2003. 15-75.

- Grimaldo, Polo de. Ed., introd. y notas de Giuseppe Mazzochi. *Elegía sobre la muerte del muy alto et muy católico príncipe et rey nuestro señor don Fernando*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1999.
- HISLAMP: *Hispanorum Indicem Scriptorum Latinorum Medii Posteriorisque Aevi. Autores latinos peninsulares da época dos descobrimentos (1350-1560)*. Eds. M. C. Díaz y Díaz, Aires A. Nascimento, J. M. Díaz de Bustamante, M. I. Rebelo Gonçalves, J. E. López Pereira, y A. Espírito Santo. Lisboa: Imprensa Nacional- Casa da Moeda, 1993.
- Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Servicio de Publicaciones, 1953. Vol. 1.
- Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1988. Vol. 12.
- Jiménez Calvente, Teresa. *Un siciliano en la España de los Reyes Católicos. Los Epistolarum familiarum libri XVII de Lucio Marineo Sículo*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2001.
- Knighton, Tess. Trad. Luis Gago. *Música y músicos en la corte de Fernando el Católico, 1474-1516*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2001.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel. *La España de los Reyes Católicos*. Madrid: Alianza, 1999.
- López de Haro, Alonso. *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*. 2 vols. Madrid: Luis Sánchez, 1622.
- Macpherson, Ian. “Conceptos e indirectas en la poesía cancioneril: el Almirante de Castilla y Antonio de Velasco”. Ed. J. M. Ruiz Veintemilla. *Estudios dedicados a James Leslie Brooks*. Durham: University Press, 1984. 91-105.
- . “The Admiral of Castile and Antonio de Velasco: *cancionero* cousins”. Eds. I. Michael y R. A. Cardwell. *Medieval and Renaissance Studies in Honour of Robert Brian Tate*. Oxford: The Dolphin Book Co, 1986. 95-107.
- Mártir de Anglería, Pedro. Estudio y traducción José López de Toro. *Epistolario*. 4 vols. Madrid: Imprenta Góngora, 1954-1957.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Antología de poetas líricos castellanos*. 10 vols. Madrid-Santander: CSIC-Aldus, 1945.
- Milhou, Alain. *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*. Valladolid: Casa-Museo de Colón, 1983.
- Morte García, Carmen. “La iconografía real”. Presentación de Esteban Sarasa. *Fernando II de Aragón. El Rey Católico*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1996. 143-80.
- Nieto Soria, José Manuel. *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII al XVI)*. Madrid: EUEDEMA, 1988.
- Perea Rodríguez, Óscar. “Luis Crespí de Valldaura (1460?-1522), Rector de la Universidad de Valencia y poeta del *Cancionero general*”. Coords. F. Grau Codina, X. Gómez Font, J. Pérez Durá y J. M<sup>a</sup> Estellés González. *La Universitat de València i l’Humanisme: Stvdia Hvmánitatis i renovació cultural a Europa i al Nou Món*. Valencia: Universidad, 2003. 303-12.
- . *Las cortes literarias hispánicas del siglo XV: el entorno histórico del Cancionero general de Hernando del Castillo (1511)*. Madrid: Universidad Complutense, 2004. (Tesis doctoral inédita).

- . “*Alta reina esclarecida: un cancionero ficticio para la Reina Católica*”. *Actas del Congreso Internacional “Isabel la Católica y su tiempo”*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2005. (En prensa).
- Pérez Priego, Miguel Ángel. *El príncipe don Juan, heredero de los Reyes Católicos, y la literatura de su época*. Madrid: UNED, 1998.
- Rico, Francisco. *Nebrija frente a los bárbaros*. Salamanca: Universidad, 1978.
- Rodríguez Moñino, Antonio. *Manual bibliográfico de cancioneros y romanceros impresos durante el siglo XVI*. 2 vols. Madrid: Castalia, 1973.
- . *Los pliegos poéticos de Oporto (siglo XVI)*. Madrid: Joyas Bibliográficas, 1976.
- . Eds. Víctor Infantes y Arthur L.-F. Askins. *Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos: (siglo XVI)*. Madrid: Castalia, 1997.
- Sáinz de Baranda, Pedro, ed. *Cronicón de Valladolid*. Madrid: Imprenta Viuda de Calero, 1894.
- Salazar de Mendoza, Pedro. *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León*. Madrid: Benito Cano, 1794.
- Salvador Miguel, Nicasio. “El mecenazgo literario de Isabel la Católica”. *Isabel la Católica, la magnificencia de un reinado*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004. 75-86.
- Tate, Robert Brian. *Ensayos sobre la historiografía peninsular*. Madrid: Gredos, 1970.